

# Consecuencias del crecimiento acelerado de ciencias y tecnologías, nuevos productos y nuevos servicios

*Marià Corbí<sup>1</sup>*

La aparición y el asentamiento de las sociedades que viven y prosperan de crear nuevas ciencias y tecnologías y, mediante ellas, nuevos productos y servicios, las llamadas sociedades de conocimiento, están suponiendo una larga serie de transformaciones en las culturas y en las maneras de vivir humanas.

-Han llevado a tomar conciencia de la actitud axiológica fundamental anterior a todas las construcciones sociales,

-exigen la creación de un nuevo patrón de construcción de proyectos axiológicos colectivos aptos para las sociedades que ya no deben bloquear los cambios de importancia, sino motivar continuas innovaciones,

-lo cual exige una nueva interpretación de la realidad, y

-conlleva también una nueva forma de concebir y practicar la espiritualidad.

Este conjunto de transformaciones, provocadas por las sociedad de conocimiento forman un todo coherente. De estos temas vamos a tratar brevemente en este escrito<sup>2</sup>.

---

1 Doctor en Filosofía, licenciado en Teología, epistemólogo, ha sido profesor de ESADE Business School, actualmente dirige el CETR (Centro de Estudio de las Tradiciones de Sabiduría).

2 La mayor parte de los textos de esta ponencia están sacados de mi último libro, todavía por publicar, que será el v. 5º de “Principios de epistemología axiológica”.

En este trabajo estudiaremos lo que deben pretender las sociedades de conocimiento, si no quieren resultar terriblemente destructivas para la vida en el planeta y para la habitabilidad misma del planeta.

Antes de abordar el trabajo queremos salir al paso de una dificultad muy frecuente.

Gran parte de la oposición a las sociedades de conocimiento es porque se las juzga como necesariamente homogeneizadoras de las culturas, países, tradiciones y, por tanto, a pesar de la apariencia liberal, resultan impositivas, someten a unos cánones culturales, políticos y económicos que finalmente redundan en beneficio de las sociedades que homogeneizan y someten.

Así ha sido de hecho en las sociedades de conocimiento, manejadas e instrumentalizadas por las sociedades neocapitalistas, que buscan en todo el mayor beneficio económico, en el tiempo más corto posible.

Esa es la lógica a que han sido sometidas las sociedades de conocimiento, pero no es su lógica propia. Las sociedades de conocimiento son sociedades creativas y, como tales, generadoras de diversidad.

Estudiaremos un dato que no se suele tener en cuenta.

## **La actitud axiológica de fondo en las culturas**

La constancia de los rasgos de las diferentes civilizaciones a través de los cambios en las formas de vida y en los necesarios cambios de proyectos axiológicos colectivos, (por ejemplo la constancia de los rasgos de la civilización china o la india a través de la historia) nos exige racionalmente tener que aceptar que por debajo de todas las estructuras de las diversas civilizaciones hay una actitud axiológica de fondo de los pueblos.

La actitud axiológica de fondo es la que tienen los pueblos respecto a la vida, la muerte, los humanos, el cielo y la tierra, los animales, etc. Es una actitud claramente axiológica, pero previa a toda la estructuración que crean los proyectos axiológicos colectivos y que da un color y un matiz peculiar a todas las creaciones posteriores a esa actitud.

Es una actitud sin forma definida, que se concretará en los mitos, ritos, símbolos de los proyectos axiológicos colectivos que se puedan ir construyendo en los diferentes modos de sobrevivencia por los que el pueblo vaya transcurriendo: cazadores/recolectores, agricultores, etc.

Fruto de esa actitud axiológica de fondo es la constancia que se da en la cultura china, en la india, en la africana, en las sociedades originarias de América, la europea, etc., a lo largo de los diferentes modos de vida por los que van pasando esas sociedades.

Si no suponemos ese nivel previo a toda estructuración, abríamos las puertas a la homogeneización cultural, como consecuencia inevitable de la plena industrialización, de la globalización y de las sociedades de conocimiento.

La homogeneización no sería coherente con las sociedades de conocimiento, que son sociedades fundamentadas en la creatividad y, por consiguiente, en la continua diversificación. Cuanto más generalizadas estén las sociedades de conocimiento y mayor sea la globalización, mayor tendrá que ser la particularización y la diversificación.

Las sociedades de conocimiento y la diversificación son dos caras de la misma moneda. Globalización y particularización son también dos caras de la misma moneda.

La creatividad tiene que particularizarse porque se trata de una creatividad siempre en equipo y los equipos creativos, por necesidades de colaboración simbiótica y comunicación, tienen que estar formados por un número limitado de personas.

Una globalización homogeneizadora sería contraria a la creatividad generalizada. Lo homogéneo lo es porque excluye la diversificación y, por tanto, la creatividad.

Según lo expuesto, la asimilación de las sociedades de conocimiento no supone renunciar a lo propio, sino aumentar la riqueza de la diversidad. Esta diversidad es lo propio de las sociedades de conocimiento cuando se pueden regir por su lógica propia; la homogeneización es contraria su naturaleza.

Cada equipo creativo tiene que crearse su propio proyecto axiológico colectivo. Una sociedad que haya entrado toda ella en las sociedades de conocimiento está compuesta de una multitud de equipos creativos con sus particulares proyectos axiológicos colectivos. Por consiguiente las sociedades de conocimiento son inseparables de la diversidad axiológica dentro de unos patrones comunes aceptados libremente y jamás impuestos. Toda imposición es ajena a las sociedades de conocimiento.

Estos principios deberían tenerse en cuenta a la hora de organizar políticamente a los colectivos y a los colectivos de colectivos.

La diversidad, dentro de unos acuerdos libremente contraídos, invade todos los niveles de las formaciones axiológicas en las sociedades de conocimiento y llega y se apoya en las actitudes axiológicas de fondo pre-estructurales.

Estas actitudes de fondo, afectan especialmente a las formas de representar y vivir el acceso a la dimensión absoluta y de cultivar la dimensión absoluta, que es la cualidad humana profunda. Por doble razón: porque lo más radical del mundo axiológico, que es la actitud de fondo, es lo que más afecta a lo más hondo de lo que constituye nuestra identidad, la dimensión absoluta; y porque la actitud axiológica de fondo, por pre-estructural, es sin estructura fijada, y la dimensión absoluta es también sin forma.

En resumen, las sociedades de conocimiento asimiladas por diferentes actitudes axiológicas de fondo darán proyectos axiológicos colectivos con muchos matices cualitativos diferentes. Esa diversidad no es obstáculo para las sociedades de conocimiento, sino riqueza de acuerdo con la naturaleza misma de esas sociedades que es crear siempre diversidad.

Una vez eliminado el temor a la homogeneización y la imposición de una cultura exclusivamente occidental, tendremos que enfrentarnos con el problema de ser capaces de construir proyectos axiológicos colectivos para las sociedades de conocimiento que tengan la cualidad adecuada a ese tipo de sociedades.

### **La pretensión de los proyectos axiológicos colectivos de las sociedades de conocimiento: la calidad de la vida humana, la felicidad**

Hemos estudiado los proyectos axiológicos colectivos de las sociedades de conocimiento y cómo construirlos. Nos falta dar un paso más: determinar la pretensión de ese tipo de proyectos axiológicos colectivos. Nos queda determinar el para qué de una construcción de proyectos axiológicos colectivos adecuados a sociedades de crecimiento acelerado de ciencias y técnicas, el para qué de esa aceleración de innovaciones constantes en tecnociencias y en nuevos productos y servicios.

Formulado de otra manera: ¿qué queremos de las tecnociencias y sus consecuencias, qué queremos de las continuas y aceleradas innovaciones?

En las sociedades preindustriales la pretensión primaria del proyecto axiológico colectivo era asegurar la sobrevivencia del grupo, en un modo concreto de supervivencia preindustrial. Para ello debía asegurar la cohesión y la colaboración de todos por la vía de la autoridad y la sumisión. La sumisión era al proyecto axiológico colectivo, que era sagrado, revelado por los dioses o legado intocable de los antepasados, y era sumisión al rey. Para conseguir todo esto fue central la constitución y justificación del poder.

La religión era la concreción narrativa del proyecto axiológico colectivo y su justificación sagrada y era, simultáneamente y de forma unitaria, el medio de cultivar la dimensión absoluta, la cualidad humana y la cualidad humana profunda.

La felicidad de los colectivos y de las personas de este tipo de sociedades no era imprescindible para su funcionamiento, era una cuestión de cada cual, con tal que se buscara dentro de la sumisión y, en definitiva, era una cuestión de otra vida. El asunto capital era la sumisión al poder y al proyecto axiológico colectivo como garante de ese tipo de organización.

En las sociedades industriales el proyecto axiológico colectivo pretendía la libertad de individuos y agrupaciones para una eficaz explotación de la naturaleza y de los pueblos. Más tarde pretendieron el bien estar en las condiciones materiales, por presión de la idea socialista. Todo en sumisión a las ideologías y a sus autoridades.

En América se defiende que todo el mundo tiene derecho a buscar la felicidad. Pero es una cuestión personal, no es una preocupación del proyecto axiológico colectivo, que únicamente tendrá la obligación de posibilitarla.

La felicidad no es la pretensión ni de los proyectos axiológicos colectivos ni de las ideologías. Una de las dos grandes ideologías pretendía la libertad, la igualdad y la fraternidad, es decir la eliminación de la sociedad estamental, y la otra gran ideología pretendía la no explotación de las clases débiles para que sea posible la libertad y la igualdad.

Las dos podríamos decir que facilitaban el camino a la felicidad en la medida en que evitaban el dolor de la injusticia, de la desigualdad y de la explotación, pero no se ocupaban de la felicidad temáticamente. Tampoco en las sociedades industriales la felicidad es una condición para el funcionamiento de ese tipo de colectivos.

En todas estas sociedades la preocupación por la supervivencia era tan prioritaria que exigía la radicalidad del proyecto axiológico colectivo de sumisión a través de la religión, que también proporcionaba, en un grado u otro, el acceso a la dimensión absoluta. Ese acceso a la dimensión absoluta daba una fuerza extraordinaria a la función legitimadora del proyecto axiológico colectivo de sumisión.

En las sociedades de investigación, información y explotación (IIE), las del neocapitalismo, se orienta el crecimiento de las tecnociencias a la explotación y al beneficio, cuanto mayor y en más corto tiempo, mejor. Las tecnociencias posibilitan ese camino.

El proyecto axiológico colectivo no pretende la felicidad de sus miembros, sino la producción y la innovación de cara al mayor beneficio posible. La felicidad es una cuestión personal que no es imprescindible para el buen funcionamiento de la sociedad, basta con la sumisión, la coerción y el dominio económico.

En las sociedades de conocimiento el crecimiento acelerado de las ciencias y tecnologías y las posibilidades que crean de nuevos productos y servicios implica que el proyecto axiológico colectivo de este tipo de sociedades no pueda pretender la explotación de la naturaleza y de los grupos humanos, porque sería peligrosísimo. Ya estamos viendo las consecuencias, incluso irreversibles, de esa forma de actuar.

El problema que se plantea en estas sociedades es ¿para qué el continuo y acelerado crecimiento en tecnociencias? ¿Para qué esa continua innovación y creación?

Su finalidad no puede ser la explotación más y más eficaz del medio humano y no humano, porque acabaríamos con el medio y provocaríamos gravísimos enfrentamientos entre desfavorecidos y controladores del crecimiento tecnocientífico.

Hemos afirmado que la cualidad humana y la cualidad humana profunda son imprescindibles para el buen funcionamiento de las sociedades de conocimiento, pero otra vez la pregunta: ¿para qué? ¿Para una mejor y más eficaz explotación? ¿Simplemente para un mayor bienestar de una sección pequeña del colectivo humano y a costa de los terribles inconvenientes de ese crecimiento acelerado?

Estamos frente a una alternativa:

- o las sociedades de conocimiento pretenden la calidad y la felicidad humana mediante el uso de las tecnociencias y su aceleradísimo desarrollo,

- o se cae en la explotación de IIE, y que cada uno se apañe en la cuestión de la felicidad.

El segundo miembro de la alternativa no resulta viable si no es al precio de todo tipo de desastres, ya a corto plazo, pero sobre todo a medio plazo.

Nos queda la cuestión: ¿cuál es la finalidad de los proyectos axiológicos colectivos de las sociedades de conocimiento? *La contestación tendrá que ser: no para una más eficaz explotación, sino para la calidad de la vida humana, para la felicidad de los individuos y colectivos humanos.*

¿Qué entenderíamos como felicidad? Entenderíamos la libertad sin sumisiones; el desarrollo profesional libre y autónomo en comunicación; la cohesión de grupos por adhesión voluntaria; el cultivo de la cualidad humana y la cualidad humana profunda como indagación libre, sin sometimientos de ningún tipo; el cuidado del medio como un jardín; la paz en las familias, en los colectivos, entre las naciones; el desarrollo sin exclusiones del amor; la libertad de proyectos y opciones axiológicos desde el acuerdo; la responsabilidad de todos en la creación de proyectos axiológicos colectivos a todos los niveles; la equidad y la justicia entre los hombres; el acceso adecuado a la educación y a la formación continua; el acceso conveniente a la sanidad.



Felicidad no es la simple satisfacción del deseo; ni es una vida de placeres; ni tener todas las necesidades y caprichos satisfechos; ni tener una vida asegurada y protegida por el dinero y el estado; ni ser rico; ni tener poder; ni tener una religión en que creer; ni tener una buena pareja.

Todo eso puede ayudar a la felicidad, y también puede, y ocurre con frecuencia, ser un obstáculo. Será claramente obstáculo si se considera que la felicidad es sólo ese tipo de cosas, sin tener en cuenta adecuadamente la cualidad humana, la cualidad humana profunda y la dimensión absoluta.

A esta segunda idea de felicidad le falta la dimensión absoluta, la fontal, la que realmente es y no sólo parecer ser.

La dimensión absoluta es nuestra propia realidad, está en el centro de nuestra constitución como hombres, es nuestra realidad auténtica. Si se la olvida, si no se la cultiva porque se piensa que lo único real, o lo que debe ocupar todas nuestras facultades es el ego y su séquito, con el que nos identificamos, la dimensión absoluta desde nuestro propio interior hará, irremediablemente que nuestros deseos sean insaciables, que nuestras expectativas fallen o nos decepcionen.

Como dice Rumí, la dimensión absoluta desatendida se convierte en un reclamo constante, consciente o inconsciente, que impide que nuestra vida tenga auténtico reposo. Y dice el Buda, quien se identifica con su ego hace una terrible opción por el mundo del dolor.

Esta no es una pretensión utópica, en el sentido de un sueño imposible. Si el desarrollo, cada día que pasa más acelerado, de la tecnociencias no puede ser para la explotación, también cada día que pasa más eficaz, tenemos que postular emplearlas para la calidad de vida de los humanos, para que consigan la cualidad humana y la cualidad humana profunda, que es la plenitud humana.

Si no orientamos la marcha de las sociedades de conocimiento en esa dirección, sino a la explotación de grupos humanos y del medio, será una opción de suicidio de la especie y de la vida. La calidad de la vida humana, el cultivo explícito de la cualidad humana y de la cualidad humana profunda, la felicidad humana, es la única opción viable para las sociedades de conocimiento. Es una necesidad, no una utopía irrealizable. La cualidad humana y la cualidad humana profunda son, a la vez, la condición sine qua non de las sociedades de conocimiento, y su finalidad.

No hay felicidad sin un cultivo adecuado de la dimensión absoluta, porque a todo le faltaría la fuente de su realidad.

Los proyectos axiológicos colectivos de las sociedades de conocimiento deben proporcionar a los individuos y sociedades las condiciones adecuadas para el cultivo de la cualidad humana y la cualidad humana profunda. Deben ser medios para la realización de la plenitud humana.

En este contexto la cualidad humana profunda, la espiritualidad, no puede fundamentarse en la sumisión, el sacrificio y después la vida eterna.

La cualidad humana profunda tendrá que pasar por una indagación libre para acceder a la dimensión absoluta y liberarse de la sumisión al ego y su séquito; no para ser premiados en otra vida, sino para liberarse aquí del sufrimiento, para la plenitud de todas las dimensiones humanas en sociedades hermanadas, en un medio del que nos sustentamos, con el que estamos en simbiosis y que habrá que cuidar como un jardín.

*Las tradiciones religiosas y espirituales son puras ofertas de felicidad y plenitud humana, ya no pueden pretender imponer creencias y someter.*

Los proyectos axiológicos colectivos de las sociedades de conocimiento tendrán que ser también ofertas de felicidad en la sobrevivencia a través de las tecnociencias en acelerado crecimiento.

Si las sociedades en el tránsito de sociedades preindustriales o de sociedades industriales a sociedades de conocimiento vieran en el proyecto axiológico colectivo de las sociedades de conocimiento una oferta eficaz y efectiva de felicidad, estarían más dispuestos a hacer esos cambios difíciles.

Si esa oferta llegara claramente a los pueblos, estos exigirían el tránsito a los ricos y poderosos que temen perder con esa transformación.

Los partidos políticos tendrían que hacer sus proyectos desde estas perspectivas. Diversidad de propuestas para hacer el tránsito rápido y completo a las sociedades de conocimiento, con diversas propuestas para la aceleración.

Deberían hacer propuestas para pasar lo antes posible a los proyectos axiológicos colectivos que abren a la calidad humana, que conducen las tecnociencias y sus consecuencias al servicio de la felicidad y plenitud humana individual y social.

## **El tipo de sociedad, el patrón de construcción de proyectos axiológicos colectivos y la interpretación de la realidad**

Los proyectos axiológicos colectivos que habrá que construir para las sociedades de conocimiento serán radicalmente diferentes de todos los que se construyeron en el pasado. Los proyectos axiológicos colectivos del pasado pretendían bloquear los cambios de importancia, y el nuevo tipo de proyectos axiológicos colectivos tiene que motivar la innovación y el cambio.

Los proyectos axiológicos colectivos del pasado eran recibidos, con garantía de dioses y antepasados o de la naturaleza misma de las cosas. Los proyectos axiológicos colectivos de las sociedades de conocimiento no pueden ser recibidos, tienen que ser construidos por las mismas personas para los que se construyen.

En las sociedades del pasado la cualidad humana venía dada, prescrita y garantizada. En las nuevas sociedades, la cualidad humana dependerá del proyecto axiológico colectivo que se construya y no tendrá otra garantía que la de sus mismos constructores.

Será necesario estudiar cuidadosamente las diferencias que hay en la construcción de proyectos axiológicos colectivos en estos dos tipos de organizaciones tan diferenciadas y contrapuestas: proyectos axiológicos colectivos para fijar el modo de vida, frente a proyectos axiológicos colectivos para motivar la creación e innovación constante en todos los ámbitos del vivir humano.

Es difícil hacerse una idea completa y adecuada de la transformación que supone, en todos los órdenes, el cambio de patrón de construcción de proyectos axiológicos colectivos.

El estilo, el patrón de construcción de los proyectos axiológicos colectivos que estamos abandonando, ha durado toda la historia de nuestra especie.

El nuevo patrón de construcción de proyectos axiológicos colectivos supone una nueva modelación de lo real, originado todo por un modo de sobrevivencia radicalmente nuevo. Hemos pasado de bloquear el cambio a vivir del cambio; de sociedades preindustriales estáticas a sociedades de conocimiento dinámicas.

Las sociedades estáticas, que viven de bloquear los cambios de importancia, requieren de una interpretación de lo real que fundamente su oposición al cambio.

Las sociedades estáticas requieren proyectos axiológicos colectivos estáticos, fundamentados en una interpretación del ser como en sí y desde sí. La representación del ser como vacío de toda posible categorización y simbolización, no es fundamento para las sociedades estáticas.

Todas las sociedades preindustriales, incluso las anteriores a la aparición de la agricultura autoritaria, ya requerían una interpretación la dimensión absoluta positiva, de la que se podían predicar atributos, a la que se podía simbolizar. La dimensión absoluta aparecía como ser en sí y desde sí. No se podía concebir el ser como vacío de entidad propia, ni en el ámbito de la dimensión absoluta, ni en el ámbito de la dimensión relativa.

Las sociedades estáticas tenían proyectos axiológicos colectivos intocables. ¿De dónde procedía su intocabilidad? Sin duda que de una interpretación también intocable del ser. Su intocabilidad procedía de un ser en sí y desde sí, del que de una forma u otra, procedía el proyecto axiológico colectivo, por revelación o, lo que es equivalente, por transmisión de los antepasados sagrados.

Todos los pueblos han tenido la experiencia de que todo es percedero. Luego la dimensión relativa tiene ser en sí, pero por percedera, no desde sí sino desde otro: tiene su ser desde el ser que es en sí y desde sí. Lo que tiene el ser desde sí mismo no lo puede perder.

No había otra manera de fundamentar una forma de vivir intocable, establecida por un proyecto axiológico colectivo intocable, si no es con una interpretación de la realidad como en sí y desde sí, la dimensión absoluta, y como en sí y desde otro, la dimensión relativa.

Según esto, las sociedades estáticas precisan una ontología del ser como en sí, podríamos llamarla una ontología positiva; y cuando se acaban las sociedades estáticas se acaba la necesidad de una ontología del ser.

Una ontología del ser sólo puede generar un proyecto axiológico colectivo de patrón estático e intocable. En una interpretación de la realidad como vacía de entidad propia, ¿dónde se fundamentaría un proyecto axiológico colectivo intocable?

A las sociedades estáticas les acompaña necesariamente un proyecto axiológico colectivo intocable y una ontología del ser, como tres aspectos inseparables de un mismo fenómeno.

En una sociedad estática todo ha de depender de una fuente inamovible y sólida, el ser en sí desde sí, que es el único no perecedero.

El esquema básico de este tipo de sociedad sería:

-ser en sí desde sí,

-seres perecederos que son en sí, pero desde otro.

Que es equivalente a:

-Dios,

-criaturas.

Dios y criaturas coinciden en que son y en que son individuos.

*Este esquema básico (ser en sí, desde sí – seres que son en sí, pero desde otro; o su equivalente Dios-criaturas) es el criterio jerárquico, de sumisión y de estabilidad, y es también el fundamento de la interpretación jerárquica del ser. Para que pueda haber jerarquía en los seres se requiere que los seres no sean vacíos, no sean puras interdependencias.*

El esquema es una estructura religiosa, sea la que sea la forma que adopte.

Al patrón de construcción de proyectos axiológicos colectivos de las sociedades preindustriales y a las estáticas en general le llamaremos patrón de repetición del pasado o patrón religioso: Patrón R.

¿Por qué la interpretación del ser como vacío no puede fundamentar una sociedad estática?

¿Por qué una interpretación de la realidad no jerarquizada sino como interdependencias no puede generar un proyecto axiológico colectivo estático, ni una ontología del ser?

La dimensión absoluta como vacía de toda posible formulación, como vacía de toda epistemología mítica no puede ser el fundamento de una sociedad estática porque no lo es tampoco de un proyecto axiológico colectivo intocable.

Una concepción de la realidad en la que la dimensión relativa es toda ella vacía de ser en sí, y la dimensión absoluta es vacía toda posible conceptualización y representación, no puede generar un proyecto axiológico colectivo estático e intocable, ni tampoco una ontología del ser.

Así ocurrió con el budismo, con el vedanta, con el yoga y otras corrientes hindúes. El proyecto axiológico colectivo en la India procedía de las sociedades agrarias autoritarias no de esas corrientes.

Al patrón de construcción de proyectos axiológicos colectivos propio de las sociedades de conocimiento dinámicas, le llamaremos Patrón C.

Una sociedad de conocimiento en continuo proceso es una sociedad de interdependencias entre los saberes, entre las personas, entre las sociedades y entre las sociedades y el medio. En una sociedad así los proyectos axiológicos colectivos no pueden ser fijos e intocables, han de cambiar al ritmo del continuo crecimiento de ciencias y tecnologías y sus consecuencias en nuevos productos y servicios, con las repercusiones que todo esto tiene en las formas colectivas de vivir. Una sociedad así no puede tener una ontología de la realidad como teniendo ser desde sí mismo.

Una dimensión absoluta estática bloquearía una dimensión relativa dinámica. Generaría un proyecto axiológico colectivo estático que imposibilitaría los procesos de una sociedad de conocimiento e innovación continua.

La dimensión absoluta como ser en sí desde sí, supondría una interpretación de la dimensión relativa como ser en sí, aunque desde otro.

Si la sociedad es estática, el proyecto axiológico colectivo tendrá que ser estático y la interpretación de la realidad será una ontología del ser.

Si la sociedad es dinámica, el proyecto axiológico colectivo tendrá que ser dinámico y la dimensión absoluta es vacía de toda posible fijación a una u otra representación, que, consiguientemente, no podrá leerse desde una epistemología mítica.

La creencia en una dimensión absoluta, como un Dios trascendente ontológicamente, tiene graves consecuencias para la concepción del ser, para la concepción de la sociedad, del proyecto axiológico colectivo, etc.

Si la dimensión absoluta es ser en sí y desde sí, todo el resto se sigue: ser precedero desde otro, jerarquía del ser, ontología del ser, proyecto axiológico colectivo estático, sociedad estática.

En la sociedad de conocimiento en continuo proceso, todo son interdependencias, consecuentemente todo está vacío de ser en sí. El vacío en la interpretación de la dimensión relativa y de la dimensión absoluta no es el sinsentido de la nada, sino el más allá del sentido de la plenitud.

## **Ontología jerárquica**

La radicalidad del nuevo patrón de proyectos axiológicos colectivos para el nuevo tipo de sociedades arrastra consigo cambios importantes, como el cambio de la interpretación de la realidad, lo que podríamos llamar un cambio radical de la ontología.

Una interpretación y organización social jerárquica exige una ontología positiva, jerárquica. No puede haber jerarquía sin que el jerarca sumo sea una entidad en sí y sin que los súbditos sean también entidades en sí.



La fundamentación de la ontología jerárquica requiere que la suma jerárquica sea una entidad en sí desde sí mismo; los súbditos tendrán que ser, también, entidades en sí pero desde otro, por su condición de precederos.

Esta es la fundamentación ontológica del teísmo y, con él, de una interpretación de la realidad jerárquica en todos sus niveles: ontológicos, individuales, sociales, temporales y espaciales.

La organización jerárquica de la sociedad y la ontología jerárquica dependen una de la otra y se afianzan una a la otra.

Sin una ontología jerárquica no sería posible una organización jerárquica, y sin una organización jerárquica no tendría justificación una ontología jerárquica.

Si una falla, la otra fallará. Si falla la organización jerárquica, fallará la ontología jerárquica. Si falla la ontología jerárquica, la organización jerárquica carecerá de justificación.

Cuando la organización jerárquica deja de ser útil para la sobrevivencia, no se sostendrá la ontología jerárquica; es más, será necesario alejarse lo más posible de una ontología jerárquica. Las sociedades de conocimiento, si quieren posibilitar su implantación y funcionamiento, tendrán que fomentar el alejamiento de la ontología jerárquica.

Si el teísmo entra en crisis, por causa de las ciencias y de su monopolio en la interpretación de la realidad, cosa que en las sociedades de conocimiento es inevitable, se debilitará la organización jerárquica.

Las sociedades de conocimiento será necesario que se alejen del teísmo que no sea meramente simbólico, de un teísmo que presente a Dios como un ser en sí desde sí mismo.

El teísmo es el generador y justificación de la jerarquización de toda la realidad. El teísmo se desarrolla en una sociedad jerarquizada y en una ontología jerárquica.

¿Dónde se apoya la organización jerárquica hoy día? No parece haber más razón que el capitalismo impuesto y sin alternativa y la coerción. Mientras se mantenga, por los medios que sean, la organización jerárquica, se sostendrá, mal que bien, el teísmo, porque ese tipo de sociedad lo necesita.

## **En las sociedades de conocimiento todo son interdependencias**

Lo que es condicionado es dependiente. Lo que es interdependiente es por condicionamiento mutuo.

Todos los rasgos de las sociedades de conocimiento son interdependientes, lo mismo ocurre con las personas que las componen. Esta es la consecuencia de sean sociedades creativas en equipo.

Recordemos que los rasgos de las sociedades de conocimiento son la creación continua en equipo; para que eso sea posible el equipo tiene que crearse su propio proyecto axiológico colectivo, al que hay que adherirse voluntariamente, porque no es posible que la creatividad funcione a pleno rendimiento desde la sumisión.

Para la adhesión voluntaria es imprescindible la libertad, que no será posible sin libertad axiológica. Sin igualdad y equidad la creatividad en equipo no podrá funcionar.

Para que el equipo sea realmente un equipo de creación continua, precisa que todos sus miembros tengan espíritu de indagación. El espíritu de indagación no será posible más con un estudio de por vida.

La interdependencia de personas para la creación; interdependencia que se logra por un proyecto axiológico colectivo creado colectivamente en el que la adhesión sea voluntaria, en el que la igual y la equidad se respete rigurosamente, exige personas de cualidad humana.

La cualidad humana practicada en condiciones continuamente variantes, requiere aprender a heredar la sabiduría de los antepasados; de ellos hay que destilar los criterios de discernimiento para gestionar la marcha de las sociedades dotadas de potentes ciencias y tecnologías.

Los mismos rasgos de las sociedades de conocimiento nos están diciendo que las personas que las componen son también interdependientes. La complejidad y pluralidad de las ciencias y tecnologías no dejan otra posibilidad.

Por consiguiente, en las sociedades de conocimiento todo son interdependencias.

Este carácter de las sociedades de conocimiento tiene graves consecuencias en la interpretación de toda la realidad.

Todo lo que está condicionado o es dependiente, no tiene el ser en sí mismo. Si tuviera el ser en sí mismo, no sería dependiente. Las consonantes bilabiales “b-p” tienen su ser en su dependencia mutua. El ser de cada una de estas dos consonantes lo tienen en su contraposición. “b” es b, frente a “p”; y “p” es p frente a “b”. Ni “b” ni “p” tienen el ser en sí mismas, lo tienen únicamente en su interdependencia.

“b” y “p” son unidades cualitativas en interdependencia. Con esta formalidad funciona todo lo que es cualitativo. Como todo lo axiológico es cualitativo, así tendrá que funcionar.

Toda realidad que se apoya en otra realidad, no tiene la realidad en sí misma.

La noticia de la dimensión absoluta, noticia vacía de toda concreción, proclama que todo en la dimensión relativa está vacío de entidad propia.

Todo lo que los vivientes modelamos de eso que nos rodea y a nosotros mismos, son modelación desde nuestras necesidades de vivientes, y las modelaciones están en nuestra mente y en nuestro sentir, no ahí fuera, y están vacías de entidad propia.

Por consiguiente, en las sociedades de conocimiento todo es vacío de entidad propia.

Todos los miembros de las sociedades de conocimiento, por interdependientes, son vacíos de entidad propia, pero funcionan suponiendo que tienen entidad propia. Así se ha funcionado hasta ahora y con este supuesto continuarán actuando en sociedades en las que los individuos son el punto donde reside la creatividad, aunque esta creatividad no pueda realizarse más que en equipo.

Se precisa la máxima creatividad individual pero en equipo. Es decir, máxima creatividad, y en un cierto sentido, máximo individualismo, pero sin autarquía.

Esta exigencia de la máxima creación individual no elimina su dependencia, porque toda creatividad tendrá que ser en equipo, por tanto también en su condición de vacíos de entidad propia.

Esto con respecto a la dimensión relativa. En dimensión relativa todo está vacío de entidad propia.

Respecto a dimensión absoluta: tenemos noticia que la dimensión absoluta se muestra como fuente de la dimensión relativa y no a la inversa. La dimensión absoluta se muestra y se delimita a sí misma en la dimensión absoluta. Si la dimensión relativa, que no tiene ninguna entidad en sí misma, es la forma de la dimensión absoluta, la dimensión absoluta es también vacía.

Por otra parte, toda forma de la dimensión relativa es modelada por la necesidad de los vivientes. La dimensión absoluta es gratuita, sin relación ninguna con las necesidades de un viviente, por tanto sin forma. Las necesidades de los vivientes modelan sus mundos. Lo sin forma no puede ser ni conceptualizado ni representado, ni es ni no es, no puede ser delimitado de ninguna forma. Eso para nosotros es como ser vacío. Por consiguiente, también la dimensión absoluta es vacía de entidad propia.

### **Todas las realidades son vacías de entidad en sí.**

Las modelaciones de los vivientes están vacías de entidad en sí. Esas pretendidas realidades están en los sistemas genéticos de los animales o, en el caso de los humanos, en su sistema genético hecho viable y complementado por los sistemas culturales de los colectivos.

Ni las realidades modeladas por los animales, ni las modeladas por los humanos son en sí, están ahí fuera. Utilizando una imagen informática, diríamos que están en la nube que crean las especies, o en la nube de las modelaciones de los colectivos culturales humanos.

Las cosas son un vacío de entidad propia, modeladas sobre un vacío innombrable. Eso equivale a un abismo de vacío absoluto, que en realidad equivale a una plenitud absoluta innombrable.

Dicen los sabios que, en realidad de verdad lo que realmente es, es la dimensión absoluta que aparece en formas que no añaden nada a la dimensión absoluta. Si todo es la dimensión absoluta y nada más que la dimensión absoluta, todas las realidades son vacías de entidad propia. No es que sean desde otro, desde la dimensión absoluta, es que simplemente no tienen ser en sí.

Lo que no tiene ser en sí no puede ser causa, ni tener causa, no pueden tener eficiencia. Pero desde dimensión relativa las cosas aparecen como si fueran y tuvieran causa y causarían, como si fueran eficientes.

Si todo son formas de la dimensión absoluta, no se puede decir que las cosas ni que sean, ni que no sean, porque en ellas se trata únicamente del abismo insondable, sin nada añadido. En ese sentido toda realidad sobrepasa nuestras categorías, también las de ser y no ser.

Todas las cosas son el abismo insondable, no objetos de un sujeto necesitado.

Para todos los vivientes las cosas se individualizan por contraposiciones cualitativas que funcionan como estimulaciones o repulsiones. Nuestra estructura básica es también esa. Las metalenguas científicas y axiológicas están siempre suponiendo y están sustentadas por esa estructura animal de nuestra estirpe.

Las individuaciones conseguidas por contraposiciones cualitativas en relación a un viviente necesitado, es evidente que no tienen el ser en sí mismas que les atribuimos; están vacías, son como una ciudad edificada en una nube en cuanto a su entidad real tomadas como cosas de este mundo.

Las individualidades son fruto de contraposiciones cualitativas relativas, directa o indirectamente, a las necesidades de un viviente necesitado. Esta afirmación vale para todos los vivientes, sin excepción, y vale también para los humanos.

## **Desde la ontología de las interdependencias, todo está vacío**

Tanto la dimensión absoluta como la dimensión relativa están vacías.

-La dimensión absoluta está vacía

- de toda posible categorización, objetivación, representación,
- es inefable,
- es un abismo donde no hay dónde agarrarse,
- es sin fondo,
- es sin entidad propia, sin individualidad,
- es sin tiempo ni espacio,
- ni ser, ni no ser,
- fuente de todo.

Estas afirmaciones son sólo para apartar de ella, que es lo no modelado, nuestras modelaciones.

Que sea fuente de todo no es modelación nuestra sino dato.

-La dimensión relativa está vacía

- el vacío de la dimensión absoluta definiéndose, se define como vacío en dimensión relativa,
- son modelaciones vacías de entidad propia; no tienen la entidad ni la individualidad que se les atribuye,
- sin entidad propia, carecen de individualidad,
- son abismos de espacio, tiempo,
- son tan abismo como la dimensión absoluta de la que son formas, sin que añadan nada a la dimensión absoluta,

- en su ser propio son tan inefables como la dimensión absoluta,
- ni ser ni no ser.

Todos estos vacíos son a causa

- de una plenitud inabarcable,
- de una no dualidad absoluta,
- de la radical unidad de lo diverso. La diversidad no pone fronteras a la unidad.

El vacío es diversidad sin fronteras, es imposibilidad de señalar acotaciones, individualidades.

## **De “espiritualidad” desde la sumisión, a “cualidad humana profunda” desde la indagación y creación libres**

El paso de sociedades estáticas a sociedades dinámicas exige el cambio del patrón de construcción de proyectos axiológicos colectivos: paso del Patrón R, al Patrón C. Eso comporta un cambio en la interpretación de la realidad y, como consecuencia, un cambio radical también en la concepción y práctica de la espiritualidad.

Estamos iniciando el tránsito de una espiritualidad concebida y vivida desde la sumisión, a una cualidad humana profunda concebida y vivida como una indagación libre y como una creación libre. Es la transformación más grave que ha sufrido la humanidad en toda su historia en esta materia.



La espiritualidad estaba planteada desde una antropología que defendía que los humanos somos un compuesto de cuerpo y espíritu. “Espiritualidad” era hacer pie y vivir la vida del espíritu, aunque no se pudiera abandonar por completo el cuerpo.

La antropología como “cuerpo/espíritu” es el primer fundamento de ese planteo. Veamos cómo se desarrolla:

La base sobre la que se apoya la espiritualidad como sumisión es un modo de sobrevivencia colectiva: la sociedad agraria-autoritaria.

En la sociedad agraria-autoritaria todo se concibe jerárquicamente, tanto la dimensión relativa como la dimensión absoluta.

La dimensión absoluta, Dios es el supremo Señor. La relación con los humanos es de señorío absoluto. Él es el Señor y creador de todo. Como ya hemos expuesto, la relación “Dios-criaturas” es una relación de dominio, jerárquica.

*Esta primera jerarquía es la matriz de todas las jerarquías.* Sobre este patrón se construyen todas las jerarquías, que se extienden a todos los niveles de la vida de los individuos y de los colectivos y a la comprensión de toda la realidad.

Todas las criaturas de la tierra también están organizadas jerárquicamente. El hombre se sitúa en lo alto de la escala, que termina en la materia como lo más bajo en jerarquía.

La antropología también es una construcción jerárquica: el espíritu debe señorear sobre el cuerpo. La organización de la sociedad también es jerárquica, y la de la familia, igualmente la de los grupos religiosos y de las iglesias que también se organizan jerárquicamente. La burocracia y el ejército son rigurosamente jerarquizados. El tiempo está jerarquizado en tiempos sagrados y profanos, días sagrados y días profanos; el espacio también está jerarquizado en espacios sagrados y profanos, los templos y los restantes espacios reservados para las actividades profanas.

La cualidad humana se mide por el grado de sumisión a Dios y a toda jerarquía establecida. La cualidad humana profunda se conseguía por la sumisión completa a Dios, a sus revelaciones, a las creencias establecidas, a sus mandatos, a sus consejos, y por la sumisión igualmente completa a sus representantes, las personas consagradas a Dios, sus sacerdotes.

La vida del espíritu, alejada todo lo posible de la vida de la carne, es sumisión en todos sus aspectos; es revivir la vida de los enviados de Dios, de sus santos. Es respetar las costumbres de los mayores; es no alejarse de lo que enseñaron los que nos precedieron dignos de crédito y respeto. La moralidad es sumisión. La vida excelente es vivir las virtudes que se prescribieron en la revelación de Dios y que practicaron nuestros mayores. Las virtudes son perennes como el espíritu, intocables por su origen.

Queda prohibida todo alejamiento de la revelación y todo distanciamiento de la enseñanza ortodoxa. Toda innovación humana en este terreno es considerada herejía, pecado, atentado contra el orden espiritual, social y político.

La espiritualidad es sumisión en todos sus aspectos y en todos sus grados. La indagación libre con respecto a la dimensión absoluta no es ni concebible. Aún hoy nos cuesta imaginarla. Pensar que esa indagación libre es una creación, está alejada de nuestra comprensión.

La libertad está sólo para alejarse del mal, que es la insumisión, y para someterse libremente a Dios y sus representantes.

Estas concepciones han durado miles de años y todavía no nos la hemos quitado de encima; e incluso hay que afirmar que la mayoría de quienes todavía se preocupan por la espiritualidad, están sometidos a estos cánones.

La sumisión en todos los niveles, no es que esté aconsejada sino que está impuesta obligatoriamente y sancionada por la coerción e incluso con la pena de muerte, cuando es políticamente posible. Y si no es posible se emplea la coerción y moral, o se utiliza la marginación, la reducción al silencio y a la insignificancia.

De esta concepción y esta práctica hemos pasado a tener que abandonar la noción de espiritualidad porque ya no corresponde a una antropología que dice que los humanos somos vivientes constituidos como tales por el habla. No hay ningún añadido a nuestra condición animal, ni la del espíritu, ni la de la racionalidad. Que se hable del espíritu y de la racionalidad hay que explicarlo, sin añadidos, desde nuestra condición de animales hablantes.

Hemos sustituido el término “espiritualidad” por una noción más acorde con nuestra antropología, primero práctica y luego teórica; hablaremos de cualidad humana y de “cualidad humana profunda”, de “humanismo integral”.

¿Cuál es la base de la concepción y vivenciación de la nueva idea de lo que nuestros antepasados llamaron “espiritualidad”?

Las sociedades de conocimiento; son las sociedades que viven y prosperan mediante la creación continua de ciencias y tecnologías y, a través ellas, de la creación de nuevos productos y servicios. Las sociedades de conocimiento son sociedades de innovación y cambio continuo en todos los niveles de la vida de los individuos y de los colectivos.

Este tipo de sociedades no se articulan y cohesionan mediante la sumisión, porque la sumisión no compagina bien con la creación continua. Estas sociedades no pueden repetir el pasado, ni pueden reactualizarlo; la dinámica de sus innovaciones y creaciones aleja del pasado de forma acelerada, más acelerada cuanto mayores son las innovaciones y creaciones de las ciencias y tecnologías y sus consecuencias en la vida de los humanos.

En estas sociedades será imposible considerar la revelación como ligada indisolublemente a palabras, porque las palabras en las que nos ha llegado la revelación corresponden a proyectos axiológicos colectivos preindustriales, a su epistemología mítica y a su antropología compuesta de alma, o equivalentes, y cuerpo.

Las nuevas sociedades tampoco pueden someterse a creencias fijas e intocables porque fijan incondicionalmente y las nuevas sociedades son sociedades de sobrevivencia gracias al movimiento continuo. Tampoco pueden aceptar dogmáticas que sometan.

Las nuevas sociedades, con respecto a la dimensión absoluta sólo pueden someterse a lo que no tiene forma, a Eso innombrable que es el maestro interior y nuestra verdadera realidad.

Tendrán que practicar la indagación de la dimensión absoluta y el cultivo de cualidad humana profunda desde ese guía interior, que es nuestra propia realidad, y deberán indagarla en toda criatura, en toda forma, como lo que es el fondo y el ser de todos los seres, pero sin ligarse a ninguno.

El cultivo de la cualidad humana y de la cualidad humana profunda tendrá que asumir y vivir que la dimensión absoluta es libre de todas las palabras, no hay palabras privilegiadas con respecto a ella, y la indagación es también libre de las palabras; no hay palabras que tengan poder sobre las indagaciones.

En las nuevas sociedades nada puede organizarse jerárquicamente, todo debe articularse en equipos de miembros en interdependencia y en equipos de equipos igualmente interdependientes. Lo mismo habrá que decir de la indagación de la cualidad humana profunda y de la dimensión absoluta.

En las sociedades dinámicas el trabajo para llegar a reconocer en plenitud a la dimensión absoluta y para llegar a realizar la cualidad humana profunda pasa por la indagación y la creación libre.

En unas sociedades que sobreviven de la investigación científico-técnica y de la creación continuada de nuevos productos y servicios, el camino a la dimensión absoluta y a la cualidad humana profunda tiene que ser también una indagación y una creación libre.

¿Qué entendemos por indagación libre?

Para reconocer y realizar la dimensión absoluta se ha de practicar una indagación. Una indagación es una investigación con la mente y con el corazón del misterio del ser de los cielos y la tierra, de su esplendor, su verdad y su belleza. Es un camino que no tiene fin porque el horizonte es tan vasto como la infinitud de los mundos. Se investiga con la mente y el corazón el misterio inagotable de cada uno de los seres de esta tierra y de cada una de las personas, se indaga su esplendor, su belleza y su verdad.

Esa investigación, que para remarcar que se realiza con todo el corazón y todo el cuerpo, le llamamos “indagación”, no tiene fin y tiene que realizarse libremente. Podemos contar con normativas para apartarnos a esa indagación, pero la indagación misma no tiene parámetros de guía, sólo la finura del olfato del corazón y de la mente puede ser la norma. En el sin-forma no se puede navegar sometidos a formas. Por esa razón la indagación debe ser siempre una indagación libre. Si no fuera libre tendría que estar sometida a alguna forma, y ya hemos dicho que las formas obstaculizan seriamente la navegación por el sin forma.

El camino a la dimensión absoluta y a la realización de la cualidad humana profunda es también una creación libre. ¿Qué significa “creación” hablando de la dimensión absoluta y de la cualidad humana profunda?

Embarcarse en la indagación de esas dimensiones es salir de un mundo de formas e incluso de normas, para adentrarse en un mundo donde todas las formas se diluyen y donde toda norma es radicalmente inaplicable.

Estos son los rasgos de esa vía que parte de un individuo y su egocentración, y lleva al silenciamiento completo de ese individuo y de su egocentración, y esto para adentrarse en una realidad, que ni realidad puede ser llamada, en la que no existen individuaciones y, por tanto, tampoco egocentraciones.

Se entra en lo que, desde el punto de vista de un viviente, está vacío, porque en él no hay nada, ni nadie. Para indagar en el misterio del ser de los cielos y la tierra, y en el misterio sin fin de cada una de las criaturas, hay que adentrarse en la hondura de su realidad que se pierde en espacios y tiempos sin límites, para finalmente situarse más allá de espacios y tiempos.

La indagación que se debe hacer, se realiza con sentir, mente y cuerpo. Tenemos que ir dando pasos al sin forma, experimentando vacíos que nos vemos necesitados a expresarlos e incluso vivirlos con formas que nosotros mismos construimos con nuestro andar. Así vamos de despertar a vacíos, a despertar a vacíos. Para adentrarnos más y más en esos vacíos, cada vez más vacíos porque es adentrarse en el sin forma, tenemos que in creando expresiones, formas, como quien pone un ladrillo delante de los pies para poder dar un paso más y poner otro ladrillo y otro, hasta que ya no se necesite apoyar los pies en nada para seguir adelante, porque el caminante se ha ido sutilizando hasta que es un sin forma en lo sin forma.

Así resulta que la Vía es un camino de creación continua sin sumisión a nada ni a nadie. Es un camino, un despertar yendo de creación en creación, hasta que ya no hay más aproximación, sino solo unidad, pero una unidad inagotable en la que siempre se puede navegar más dentro y más hondo sin llegar jamás al fondo y sin poder agotar la profundidad y amplitud de lo que no puede tener nombre.

En sociedades articuladas, cohesionadas y motivadas por la sumisión, la espiritualidad no podía concebirse como una indagación libre.

Sin embargo, todos los grandes de esa larga época fueron auténticos indagadores libres. Piénsese en los grandes Rishis indios, en Buda, Jesús, Mahoma y tantos otros de no de tan enorme tamaño. Si nos distanciamos de la interpretación mitológica que se hizo de cada uno de estos personajes, una interpretación mitológica acorde con el proyecto axiológico colectivo que regía las sociedades en que aparecieron, podremos apreciar con claridad que no eran tanto lo que las mitologías formulaban, sino unos grandes indagadores libres de la espiritualidad, que nosotros ahora tendríamos que llamar la dimensión absoluta de la realidad y la cualidad humana profunda.

Las sociedades de conocimiento, que viven y prosperan de la creación continua y acelerada de ciencias y tecnologías, que comen de la investigación, de la indagación, de la creación tecnocientífica y de creación de nuevos productos y servicios, no pueden ni concebir ni vivir lo que nuestros antepasados llamaron espiritualidad desde la sumisión. Eso

crearía una esquizofrenia entre su vida colectiva e individual cotidiana, entre su pensar y su sentir insoportable e inviable a medio y largo plazo.

En las sociedades conocimiento no pueden estar disociados el cultivo de la dimensión relativa y de la dimensión absoluta. Provocaría el abandono de todo lo que tiene que ver con la dimensión absoluta y la cualidad humana profunda como imposibles. El cultivo de la dimensión relativa irremediablemente tendrá que continuar, porque ese cultivo es el responsable de la sobrevivencia, pero quedará dañado en la lógica de su funcionamiento y, lo que es peor, sin dirección clara axiológica, sin cualidad humana y sin cualidad humana profunda.

En esta situación sin dirección axiológica, la marcha del desarrollo de las ciencias y tecnologías será: “lo que se puede hacer, se hace”, sin más consideraciones; o “lo que puede redundar en beneficio económico, se hace”, también sin más consideraciones.

La imposibilidad de la espiritualidad (cultivo de la dimensión absoluta y de la cualidad humana profunda) por la vía de la sumisión tiene una gravísima consecuencia y es que deja que la marcha de las tecnociencias y el de la creación de nuevos productos y nuevos servicios esté regida exclusivamente por las dos normas mentadas.

Esta forma de funcionamiento de las sociedades de potentes tecnociencias, sin dirección axiológica seria y de cualidad, está conduciendo a nuestros saberes a convertirse en enemigos de nuestra propia especie, enemigos cada día más poderosos de la vida en el planeta y de la habitabilidad misma del planeta.

Las iglesias y organizaciones que pretenden preocuparse y cultivar la cualidad humana y la cualidad humana profunda, continúan empeñadas en que esas cualidades se cultiven desde la sumisión. No se ocupan de adaptar el cultivo de esas cualidades a la condición de las nuevas sociedades, sino que hacen todo lo posible para que nadie se aleje de la espiritualidad como sumisión radical.

Estamos frente a dos fuerzas opuestas: la de los que sostienen que las tecnociencias deben estar al servicio de la explotación de todo tipo de recursos y al servicio del beneficio económico, sin más criterio; y la de los que pretendiendo que las sociedades cultiven la cualidad humana y la cualidad humana profunda, se empeñan irreductiblemente en que se ha de hacer a través de la sumisión a unas verdades formuladas, a unas virtudes dadas, a unas organizaciones y sus autoridades doctrinales intocables.

No puede haber conciliación entre estas dos dinámicas opuestas; y mientras tanto las tecnociencias van dañando gravemente las condiciones de vida de los pueblos, excepto las de unas minorías; y los responsables del cultivo de la espiritualidad van perdiendo rápidamente el prestigio. El resultado son unas sociedades poderosas, asilvestradas, sin otro proyecto colectivo, fuera del de fomentar la investigación, el intercambio de información y la explotación de personas y medios.

Es evidente que así no podemos seguir, porque nos estamos suicidando colectivamente.

Somos conscientes que la transformación que estamos postulando en el cultivo de la cualidad humana y la cualidad humana profunda (la espiritualidad de nuestros mayores) es el cambio mayor de la historia humana en lo referente a la dimensión absoluta. Es comprensible que existan resistencias de todo tipo muy potentes e intentos de volver atrás y recuperar el pasado.

Oponerse a las sociedades de conocimiento, con la lógica de las transformaciones que provoca, y querer frenar su marcha es tarea imposible, y conseguirlo no creo que fuera bueno, supuesto donde hemos llegado, ni para nosotros ni para la vida en el planeta. Hay que seguir adelante y dar una respuesta al cultivo de la cualidad humana y la cualidad humana profunda que sea adecuada a la nueva situación cultural.



*En sociedades que viven de la investigación científica y técnica libre, la aproximación a la dimensión absoluta y a la cualidad humana y la cualidad humana profunda tiene que ser, inevitablemente, también una indagación libre.*

¿Cómo se hace una indagación de la dimensión absoluta libre en una sociedad sin creencias, sin un segundo piso de otro mundo, sin religiones y sin dioses?

Hay que estudiar los textos de los sabios para comprender con claridad a qué se refieren cuando hablan de la dimensión absoluta, qué es la cualidad humana y qué la cualidad humana profunda. Ahí no hay nada que creer, ni nada a lo que someterse. Ahí se aprende a indagar correctamente y se comprenden los caminos que pueden conducirnos a desviarnos de la buena indagación.

La indagación debe versar no sobre la voluntad de Dios expresada en su revelación, porque la revelación sólo se refiera a lo que es innombrable; ni la indagación debe versar sobre algo que se cree trascendente; ha de hacerse sobre este mundo en el que vivimos: sobre los cielos, la tierra y todo lo que la habita, sobre las aguas y todos los que viven en ellas, sobre nosotros mismos.

Ya en el Brihadâranyaka Upanishad, en el siglo VIII antes de Cr. se decía:

*Verdaderamente, no por amor al marido es el marido querido, sino por amor al Âtman (la dimensión absoluta) es el marido querido.*

*Verdaderamente, no por amor a la mujer es la mujer querida, sino por al Âtman es la mujer querida.*

*Verdaderamente no por amor a los hijos son los hijos queridos, sino por amor al Âtman son los hijos queridos.*

*Verdaderamente no por amor a la riqueza es la riqueza querida, sino por amor al Âtman es la riqueza querida.*

[... ...]

El texto va citando el ganado, la autoridad sacerdotal, el poder soberano, los mundos, los dioses, los vedas. Sigue el texto:

*Verdaderamente, no por amor a los seres son los seres queridos, sino por amor al Âtman son los seres queridos.*

*Verdaderamente, no por amor a todo es todo querido, sino por al Âtman es todo querido.*

*Âtman es, en verdad, lo que se debe ver, lo que se debe oír, lo que se debe pensar, lo que se debe meditar, Maitreyî.*

*Verdaderamente, visto, oído, pensado y conocido el Âtman, se conoce todo esto.*

Y continúa el texto:

*La autoridad sacerdotal abandona a quien cree que la autoridad sacerdotal se encuentra en algo distinto al Âtman.*

*El poder soberano abandona a quien cree que el poder soberano se encuentra en algo distinto al Âtman.*

*Estos mundos abandonan a quien cree que estos mundos se encuentran en algo distinto al Âtman.*

*Los dioses abandonan a quien cree que los dioses se encuentran en algo distinto al Âtman.*

*Los vedas abandonan a quien cree que los vedas se encuentran en algo distinto al Âtman.*

*Los seres abandonan a quien cree que los seres se encuentran en algo distinto al Âtman.*

*Todo abandona a quien cree que todo se encuentra en algo distinto al Âtman.*

*Esta autoridad sacerdotal, este poder soberano, estos mundos, estos dioses, estas vedas, estos seres, todo lo que esto es, eso es el Âtman.*

Este bellissimo texto dice que quien quiera indagar la dimensi3n absoluta debe hacerlo en la dimensi3n relativa, en este nuestro mundo, tanto en el fisico como en el cultural. En todo este nuestro mundo, y en nosotros mismos, la dimensi3n absoluta es lo que se debe ver, lo que se debe oír, lo que se debe pensar, lo que se debe meditar.

Es en el mundo que los humanos modelamos y construimos donde hay que ver y oír a la dimensi3n absoluta.

Porque en el mundo que los humanos modelamos y construimos no hay otra cosa que la dimensi3n absoluta, hasta tal punto que quien pretende encontrar algo distinto a la dimensi3n absoluta en ese nuestro mundo, lo pierde porque todo est1 vacío de sí mismo y en todo no hay más que la dimensi3n absoluta y sólo la dimensi3n absoluta.

Y termina el párrafo diciendo: todo lo que esto es, eso es el Âtman.

No hay nada en ninguna parte que no sea ese Âtman. Quien pretende amar a algo distinto de la dimensi3n absoluta en este mundo, lo pierde, porque todo est1 vacío de otra cosa que no sea la dimensi3n absoluta.

Y concluye la idea:

*Al igual que no se puede apresar los sonidos que salen de un tambor golpeado, más cogiendo el tambor o a quien lo está tocando, se coge el sonido...*

*Al igual que no se puede apresar los sonidos que salen de una concha al ser soplada, más cogiendo la concha o a quien la está soplando se coge el sonido...*

*Al igual que no se pueden apresar los sonidos que salen de un laúd al ser tañido, mas cogiendo el laúd o a quien lo toca se coge el sonido*<sup>3</sup>...

La dimensión absoluta es lo sutil de lo sutil que sólo se puede alcanzar tomando la dimensión relativa, donde se hace patente. No se le puede ver, sentir, conocer y amar, más que viendo, sintiendo, conociendo y amando las realidades de la dimensión relativa.

La indagación de la dimensión absoluta sólo puede realizarse indagando las realidades de la dimensión relativa, una a una, como indican estos textos. Hay que tomarlas con la mente, con el sentir y con todo nuestro ser, con la mayor veneración, respeto y admiración.

Estos textos pueden comprenderse aplicándoles la luz que arrojan las investigaciones de Nicolás de Cusa. Toda realidad tiene para nosotros una doble dimensión: la relativa a nosotros y la absoluta. Toda la realidad de la dimensión relativa es propia de la dimensión absoluta. La dimensión absoluta es el “no otro” de la dimensión relativa, hasta tal punto que la dimensión relativa no tiene realidad ninguna que no sea la de la dimensión absoluta. La dimensión relativa está vacía de realidad propia porque no es más que una modalidad de la dimensión absoluta.

Quien quiera investigar la dimensión absoluta debe volverse a la dimensión relativa, porque la dimensión absoluta no se muestra jamás fuera de la dimensión relativa. Indagar las realidades de la dimensión relativa y es indagar la dimensión absoluta. No hay otra posibilidad.

Quien pretenda encontrar alguna realidad en la dimensión relativa, la pierde irremisiblemente, porque la dimensión relativa le mostrará que está vacía. Quien quiera amar a la dimensión relativa como dimensión relativa, perderá el objeto de su amor. Quien ame a la dimensión relativa como dimensión absoluta, la ganará para siempre.

---

3 La sabiduría del bosque. Antología de los principales Upanishad. Edición y traducción de F. G. Ilárraz y Óscar Pujol. Brhadāranyaka Upanishad, 4.5.6.- 4.5.7.- 4.5.8.-4.5.9.-4.5.10. Ediciones de la Universidad de Barcelona.

Quien quiera tomar en sus manos la dimensión absoluta, que tome la dimensión relativa.

Estas ideas abren una posibilidad hermosa e inacabable. Estamos en esta vida para ver, sentir, tocar, respetar, amar y venerar este mundo, tal como viene; porque este nuestro frágil mundo, construcción de nuestra torpeza e ignorancia, es la dimensión absoluta al alcance de nuestra indagación, de nuestro ver, de nuestro tocar, respetar, amar y venerar.

Estamos aquí para indagar los cielos, la tierra y todo lo que la habita, las aguas y todo lo que contienen, el misterio de toda existencia y de la inteligencia humana, de su capacidad de sentir, de su capacidad de actuar, incluso de su capacidad de desear, temer, esperar, equivocarse e incluso hacer el mal.

Las flores, los pájaros, los insectos, los animales todos y las plantas son maravillas para nuestra indagación, tan dignas o más que las grandes formaciones estelares. Unos ojos hermosos, la mirada de un niño son como abismos desde donde aflora con fuerza la dimensión absoluta, patente y directamente manifiesta.

La dimensión relativa, nuestras construcciones y modelaciones, no ocultan la dimensión absoluta, si sabemos indagarla desde el silencio de nosotros mismos, que es el silencio de nuestra proyecciones; cada una de las realidades es, por el contrario, como afirma el Corán, el rostro de Allah, el rostro de la dimensión absoluta que nos mira directamente a los ojos.

¡Qué hermosa es nuestra tarea sobre la tierra! ¡Qué inagotable, apasionante y dulce tarea! Ocuparnos de otra cosa ¡qué gran necesidad!

## **Investigación e indagación libre y sin fin.**

Diferenciamos la investigación, que es abstracta, de la indagación, que es mental-sensitiva.

La investigación científica y tecnológica, para cultivarse y desarrollarse convenientemente, tiene que ser siempre libre y no tiene fin. La tarea del trabajo científico y tecnológico no se acaba nunca.

La indagación, que tiene una gran carga axiológica, para cultivarse y desarrollarse convenientemente, como en las artes, también tiene que ser libre y sin fin.

Las artes debe poderse desenvolver sin sumisión ninguna y en una tarea que no tiene fin. Lo mismo cabe decir de las ciencias humanas en general, de la política y todo aquello en lo que lo axiológico juegue un papel importante.

La epistemología axiológica tendrá que investigar cómo se construyen los sistemas axiológicos colectivos, de qué factores dependen, con qué formalidad se tratan, las razones de sus crisis y mutaciones, etc.

La epistemología axiológica tiene también la misión de abrir las puertas a la indagación de lo axiológico en todos sus aspectos. Adentrarse en esas indagaciones ya no es tarea de la epistemología axiológica. De esa tarea tendrán que ocuparse las artes, las humanidades en general, el cultivo de la cualidad humana y de la cualidad humana profunda.

La creación de proyectos axiológicos colectivos concretos será tarea simultáneamente de la EA y de la indagación de la cualidad humana y de la cualidad humana profunda.

La indagación de la dimensión absoluta y el cultivo de la cualidad humana y de la cualidad humana profunda es también una indagación libre y tampoco tiene fin. En las religiones, funcionando como proyectos axiológicos colectivos de las sociedades preindustriales, la indagación de

la dimensión absoluta y el cultivo de la cualidad humana y de la cualidad humana profunda estaban enmarcadas en un sistema de creencias que salvaguardaba de cambios importantes que pudieran poner en riesgo los proyectos axiológicos colectivos.

En esas sociedades, la indagación de la dimensión absoluta no podía ser libre porque debía quedar siempre ceñida a las creencias ortodoxas; tampoco podía ser sin fin porque las creencias ortodoxas constituían una infranqueable frontera.

En una espiritualidad (cultivo de la dimensión absoluta y práctica de la cualidad humana profunda) que pasaba por la sumisión incondicional, la indagación libre no era concebible y debía ser prohibida por peligrosa para el fundamento del proyecto axiológico colectivo.

La sumisión sin reservas y la indagación libre y sin fin no son compatibles.

En las sociedades de conocimiento hemos visto que la investigación científica y tecnológica es libre y sin fin y que la indagación axiológica es también libre y sin fin; es impensable que el cultivo de la dimensión absoluta y de la cualidad humana profunda sea sometida y enmarcada en unos límites intocables. Ni tiene lógica, ni es humanamente posible.

Por consiguiente, las sociedades de conocimiento exigen e imponen que la espiritualidad de nuestros antepasados se transforme en una indagación libre y sin fin de la dimensión absoluta y de la cualidad humana profunda.

### **Intento de aclarar algo la dimensión absoluta de lo real en una sociedad no religiosa**

La dimensión absoluta de lo real es “eso de ahí”, la inmensidad de los mundos que no es relativa a nuestras necesidades de vivientes. Es la cara no relativa a nosotros de la realidad, que también se nos muestra como relativa a nosotros.

La dimensión absoluta es la inmensidad de los soles, las galaxias, las galaxias de galaxias, los terribles y monstruosos agujeros negros, la formación de estrellas, su explosión y colapso, el pluriverso.

El universo es una terrible monstruosidad, para nuestra frágil carne. Son fuegos atroces, fuerzas y energías gigantescas, inconcebibles para nuestro pobre cerebro.

Nosotros no somos más que unos pobres animalitos insignificantes del planeta tierra, satélite de una estrella de una de las barriadas de nuestra galaxia.

Pero en nuestra insignificancia absoluta no somos nadie venido a estos mundos terribles; somos esos mundos. Somos como una velita que sostiene una pequeña llama en medio de los soles.

Nuestras facultades no están ordenadas a esas inmensidades; se construyeron al servicio de la sobrevivencia de nuestra breve vida.

La dimensión absoluta es todo eso, incluyéndonos a nosotros como leve luz para iluminar la inmensidad de lo que hay.

Todo es desproporcionado a nuestras pobres luces y a nuestro sentir, todo él volcado a la inmediatez de la sobrevivencia.

Si queremos pensar correcto y construir nuestros proyectos valorales colectivos de forma adecuada, habrá que meter en nuestra mente y en nuestro sentir la magnitud inconcebible de la dimensión absoluta.

Esa atrocidad de mundos ha sido amable con nosotros, y también con todas las especies animales. Nos ha dotado de un sistema cerebral y de unos sentidos que filtran esos mundos monstruosos de forma que resulten soportables a nuestra fragilidad. Más aún, han modelado esos mundos a nuestra pequeña medida y los han hecho bellos, deseables, amables, generalmente benévolos.



Podemos decir, hablando lenguaje humano, que la inmensidad de los mundos ha sido buena, misericordiosa con nosotros y con todos los animales.

La tierra es como una pequeña nave azul, protegida en medio de terribles hornos de fuego repartidos en los inmensos vacíos del espacio.

La tierra nos mantiene a nosotros y a todos los vivientes como entre algodones.

Volviendo a hablar con lenguaje humano, podríamos decir que, puesto que no nosotros somos luz de la mente y calor del sentir, y no somos nadie venido a estos mundos, son estos mundos los que son mente y sentir. Nosotros, débiles y breves vivientes, somos el lugar donde la luz de la mente y el calor del corazón brota, como el magma de los volcanes, desde el seno de los mundos.

El misterio de los mundos es nuestro propio misterio y el misterio de nuestro pensar y sentir es el misterio de los mundos.

De estas consideraciones surgen espontáneamente tres graves cuestiones:

- ¿Qué es este mundo inabarcable e inconcebible?
- ¿A qué nos referimos cuando usamos el término “Dios” o la “dimensión absoluta”?
- ¿Qué somos los humanos?

Estas tres preguntas son tres miradas a un mismo problema.

Estas preguntas son preguntas-luz, preguntas-noticia indudable, pero no tiene posible respuesta. Estas tres preguntas se entrecruzan entre ellas de forma que no se puede intentar centrarse en una de ellas sin que aparezcan casi simultáneamente las otras dos.

La inabarcabilidad de la comprensión de los mundos se adentra en la aparentemente más sencilla pregunta por el hombre. La pregunta por los mundos y por el hombre es la pregunta por la dimensión absoluta de lo real y a la inversa, la pregunta por la dimensión absoluta es la pregunta por los mundos y por los humanos.

Las facultades humanas, hechas para las pequeñas cosas concretas que tienen que ver con la sobrevivencia de nuestra condición animal, se pierden en esas profundidades inabarcables. Pero, a pesar de ello, tienen noticia cierta, no conceptuable, de esas dimensiones infinitas. ¡Otra vez el misterio de la condición humana, que es la condición también de los mundos y de la dimensión absoluta de lo real!

Las venerables religiones son soluciones “caseras” para estas terribles preguntas. Soluciones muy bien construidas y aliñadas para mentes y para paladares humanos, que, por mutación de los tiempos, ya no son posibles.

El fondo de todas las religiones y tradiciones espirituales son estas tres preguntas, a las que se dan siempre respuestas, pero se trata de unas respuestas que no son cumplidas respuestas. Siempre queda, y ha de quedar, el latido de las preguntas que no pueden ser respondidas.

En las sociedades de conocimiento hay que plantear estas preguntas en toda su crudeza y de forma que lleguen a toda la población, sin poder acudir a las soluciones caseras de las religiones.

De la conciencia de esta nuestra situación dependerá la cualidad humana honda, sin la cual las sociedades que viven y prosperan desde el conocimiento no son viables.

Llegados aquí surge una grave cuestión: ¿cómo llevar a las gentes a esta conciencia? Esa es nuestra tarea.

Resulta necesario que tengamos que sumergirnos, lo más posible en ese espanto y en ese asombro para pensar desde ahí y sentir desde ahí, para buscar una comprensión y un sentir adecuado para poder construir nuestros proyectos valorales colectivos convenientes a la nueva situación.

Nuestra condición de sociedades laicas, sin religiones, ni creencias nos ha llevado donde estamos, sin posible marcha hacia atrás.